

# KRISS

Año I = Núm. 6 = Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.<sup>a</sup> DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 25 de febrero de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Julio Hernández, Carlos Díaz, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Francisco Cantos, Adolfo Sanjuán, Carlos Álvarez y Manuel España



Los milicianos disparan siguiendo las indicaciones que les hace el compañero que mira. A cada ruido sigue esta palabra breve: ¡cayó! Los camaradas montan el fusil nuevamente y escuchan incesantemente lo mismo.

(Foto Zamorano.)



## ¡¡MUERA EL FASCISMO!!

# Es el grito que pertenece a los hombres

En varios tonos, y hasta sobrepasando el tono mayor; con abundancia en la aplicación de los más expresivos calificativos que representan la mayor dureza en la calificación; con ira, la más justamente enconada, así se ha hablado de lo que el fascismo representa y es. Pues bien; aún la conciencia noblemente humana no ha podido tener la expresión verbal con exactitud correspondiente para calificar la monstruosidad del hecho fascista. Y no la hallará; porque la barbarie que produce esa degeneración que viste túnicas de dictadores nacionalsocialistas supera a lo que todos los idiomas hayan podido crear para la comunicación oral o escrita. No hay palabras adecuadas para construir los apóstrofes, para formular la acusación contra el fascismo, contra los conductores de esas huestes a ellos sometidas, tamaños son los actos de aquéllos y la calidad de sumisión de éstas; de tal naturaleza desnaturalizada es la barbarie que ejecutan.

¡El fascismo!... La negación del trabajo creador; la abolición del derecho a la vida; el vasallaje del autómatas para matar sin heroísmo y para morir sin grandeza; la renunciación a la noble condición de hombre libre; el sometimiento sádico a la de raza inferior en el reino animal.

¡El fascismo!... Campo de cultivo para la guerra. Expansión sin límites de los refinamientos que parecían insuperables para la siembra del dolor, con el que goza, produciéndole, la cobardía en maridaje legítimo con la ruindad.

¡El fascismo!... ¡Atrás! Hombres libres, gritad con el máximo de ira: ¡atrás! ¿El fascismo plantea la guerra? Pues en la guerra ha de sucumbir. Ellos no son hombres; nosotros, los antifascistas, sí. Tampoco son hembras. No tienen sexo. No son hombres, porque el sublime atributo de la masculinidad potente y creadora no les acompaña, ya que viven para matar. No son hembras, porque la mujer es arca dorada en la que se guardan los tesoros de la delicadeza y del sentimiento. No tienen sexo. Son la monstruosidad hecha carne desvalorizada. Por eso, son carne de cañón cuando acometen en manada, ciegamente, o son la cobardía cuando huyen vencidos. Y siempre son la impotencia. Así se acredita en su actuación frente a vosotros, hombres que heroicamente lográis para Madrid el título de Invencible.

Hombres luchadores antifascistas, seguid diciendo al Mundo que sois eso: Hombres. No hace falta el acompañamiento de adjetivos. Ser hombres es ser lo supremo. Es la razón definitiva de "ser". Es la potencia del macho en posesión de su libre albedrío, es el disfrute pleno de su libertad, que siente, disfruta y se engrandece con la soberanía individual y se mueve por el impulso creador de una Humanidad digna de ser vivida por los hombres.

¡El fascismo!... ¡Muera el fascismo! Este es el grito que solamente pertenece a los hombres, a los machos. Por eso es el grito de todo antifascista.

JUAN DE MADRID

## MÁLAGA, LA MARTIR

Escribo estas impresiones con el alma traspasada de dolor; con los puños crispados de sorda rabia y borbotones de roja ira en mis labios amargos como la hiel. La ciudad de los mil encantos, mi tierra amada, Málaga, la roja; Málaga, la mártir, ha caído en poder de los mercenarios de Franco y Mola.

Pero no, digo mal; que estos traidores militarzuelos no hubieran jamás logrado profanar con sus vilezas el embrujo cristalino de las radiantes plazuelas de mi ciudad. Málaga, la gitana, como mordida por el conjuro de una doble maldición, tuvo que rendir su orgullo de pueblo libre ante los acorazados piratas que mandó Hitler, en colaboración criminal con las divisiones armadas de Mussolini. Toda la altivez nativa de mis paisanos, toda su gran soberbia republicana, todo el rebullir de hermosos ideales y de lecciones candentes de democracia que grabaron en nuestros pechos la austeridad acrisolada de Menéndez Pallarés y el gran Sol y Ortega, y más tarde, hasta su muerte, el batallador Giner de los Ríos, todos nuestros claros timbres de democracia y de libertad, vense abatidos y humillados hoy por la sangrienta y soez pezuña del militarismo internacional. ¡Oh,

cómo me duele el alma al tener que deslizar por los puntos de mi pluma esta tremenda aseveración! El sueño se ha escapado de mis ojos y la tranquilidad voló de mi espíritu como pájaro espantado desde que la amarga nueva vino a clavarse en mi pecho como un buído puñal. ¿Qué habrá ocurrido en mi hermosa tierra para ponerla en el trance de tan grande desventura? Si es cierto lo que el rumor trae en sus notas clamorosas, ¡maldición sobre los traidores!

En aquel remanso aterpeciolado de la Caleta; en los barrios castizos y reidores de la Trinidad y del Perchel; en las morunas calles de Capuchinos y el Compás de la Victoria, cuyos sabrosos decires y saladas ocurrencias bordó en chispeantes versos la musa de Arturo Reyes, no suenan ya los menudos pasos de las garbosas y alegres mujeres de mi ciudad, que en éxodo terrible y con dantesca visión de espanto, obscureciendo la luz de sus bellos ojos, huirían aterrorizadas hacia Levante, buscando el lejano cielo de nuestra hermana Almería. Cuando las tropas de Mussolini y los traidores de España irrumpieron con sus gritos por el Parque malagueño, en la medalla de bronce del poeta de la Raza,

Salvador Rueda, cuyo airoso monumento levantó Málaga allí, se observaría el temblor de dos gotas opalinas, dos gruesas lágrimas de dolor, que rodarían candentes por sus mejillas ante la brutal e inicua profanación. ¡Oh, si tú no hubieras muerto, maestro ilustre, con qué imágenes tan nuevas, vivas y fuertes hubieras maldecido en versos rotundos la invasión de nuestro pueblo por las nefandas traillas de la reacción! Pero no son estas horas de lamentarse ni de emular a la madre de Boadil cuando pronunció su famosa frase desde el "Suspiro del Moro" en los montes de Granada. Yo sé que los malagueños, los hijos de aquel vergel, que era a la vez que gala y orgullo de Andalucía el más alto y sonoro timbre de la República democrática, han resistido como valientes, poniendo en la brava lucha todo el ardor de su corazón. Lo que haya de sospechoso, turbio y obscuro en tan gran derrota, ocasión tiene de aclararlo, y ya, sin duda, lo estará haciendo el legítimo Gobierno de la Nación. Lo que importa es que el ejemplo, la viva lección de Málaga, sea el cimiento donde comience la verdadera y fuerte organización para el triunfo definitivo. Pensar que los españoles, los fervorosos antifascistas, los que de verdad quieren a su patria y por ella dan su sangre y la vida entera, van a sentir desaliento por este revés sufrido,



aun apreciando las proporciones que el hecho alcanza, es desconocer en su plenitud el espíritu de lucha, de entusiasmo y de valor, de heroísmo y de sacrificio de este abnegado pueblo republicano. Los trabajadores de toda España, de la verdadera España leal y digna, los antifascistas del mundo entero, cuantos odian las cadenas con que el imperialismo traidor quiere apresar nuestros cuerpos y ahogar nuestras puras ansias de libertad, tienen ahora el deber sagrado de acrecentar y nutrir con mayores bríos sus densas filas, unir sus corazones a un solo esfuerzo estrangulador, apretar con doble rabia dientes y puños, y con Málaga por bandera y por consigna y blasón la más fuerte disciplina, tomar la ofensiva audaz y no cejar en la arremetida mientras que el suelo de nuestra patria sienta el macabro rumor de los sables extranjeros.

## Visado por la censura

Málaga debe ser nuestra y nuestra será. Lo exige así su brillante historia; por algo reza en su escudo "La primera en el peligro de la libertad". Lo está pidiendo imperiosamente el dolor de sus bravos hijos, que tuvieron, impotentes, que abandonarla, tras de dejar millares de vidas ante la voracidad de Berlín y Roma, que volcaron sobre sus muros todo su enorme poder, con la silenciosa estupefacción y la actitud vergonzante de otras naciones, cuyos rótulos y lemas de democracia tendrán por siempre la oscura sombra de tan necia cobardía. Lo piden también, con gritos de ultratumbra, las gloriosas cenizas del gran Torrijos, vilmente asesinado por la reacción en aquellas mismas playas de San Andrés, por donde ahora han desembarcado los pretorianos de Hitler. Lo está reclamando así el vivo clamor del pueblo, reaccionando valientemente en un férvido deseo de ofensiva, para aplastar con su furia a la canalla invasora, a quienes la vesania de unos traidores abrió las puertas peninsulares colmando la medida de su ambición. Basta ya, pues, de frivolidades. Hay que vivir plenamente la realidad y expulsar a borbotones clamor de guerra con toda su gran negrura y su dramática intensidad. Y con esta convicción en nuestra conciencia, tener disciplina fuerte, obediencia ciega al mando y una inquebrantable fe en el próximo triunfo. Que enmudezcan por algún tiempo todas las lenguas mientras silabeán su horror todos los fusiles. Que no vibren otras voces que las del rudo cañón y la elocuente ametralladora. El que deba mandar que mande, y todos silenciosos a obedecer. ¡A las armas, a las armas! Por la España antifascista y por la victoria, ¡al ataque y a vencer! Yo no haré sueño tranquilo ni tendré en mi corazón un instante de sosiego hasta que en Málaga, mi ciudad, arrancada con tesón de las

## NUESTRO PUEBLO SERA LIBRE

Día 18 de julio, día de triunfo para todos los proletarios españoles, día inmovible para ciertas casas, madres que han perdido sus hijos, mujeres que han perdido sus compañeros, niños y mujeres atroPELLADOS por esa plaga que arrasa todo lo que pilla a su paso igual que la langosta; rojos, como ellos nos llaman, pisoteados por tanques y camiones por no gastar munición; pero que no se crean que por eso vamos a dejar de perseguirles como perros y pisotearles como lagartijas. No; aunque alemanes e italianos, no podrán vencer a un pueblo que no quiere sufrir más la explotación en que estuvo sumido (en los tiempos del célebre bienio negro) por estos generales chulos y esos señoritos gandules, parásitos de la vida, que hoy se han sublevado contra el Gobierno legítimo de un pueblo que estaba cansado de sufrir el látigo y el yugo; no queremos más injusticias; queremos que España sea una España grande, libre, una España productiva, que desaparezcan los terratenientes, que la tierra sea para el que la trabaja, que no falten escuelas para nuestros hijos; por esta España luchamos, y no consentiremos que las garras de las bestias fascistas, Hitler y Mussolini, pisen para siempre el suelo español, y no lo conseguirán, aunque se ensañen con nuestras madres, hermanos e hijos; no por eso ablandarán nuestras energías, y no pararemos hasta ver a España libre de verdugos fascistas, aunque para ello tengamos que regar el campo de sangre joven, por ver a nuestros soldados y hermanos presos por estos renegados y traidores, por vengar a nuestros caídos en la lucha y a los seres inocentes ametrallados por los malditos aviones que Hitler y Mussolini mandan a esos generales sin patria.

Nosotros, luchadores de la 5.ª División, os decimos que no pasaran, porque por encima de sus máquinas de guerra está nuestro corazón de hombres honrados que les pondrá una muralla inexpugnable.

Y con un fuerte "pasaremos" dirigimos un saludo a todos los caídos en la lucha, a todos los luchadores del frente y a la famosa columna Internacional.

JUSTO NIETO

De la 5.ª División.

## ATACAR, ES VENCER

El teniente José Angulo, perteneciente al POUM, caído en plena lucha.

El Ejército popular pierde un gran valor.

A los veinte años de edad, ha muerto gloriosamente en plena lucha este gran guerrillero, que desde que estalló la guerra ha venido siendo un luchador insaciable antifascista, que ha dado su vida por la causa.

Ha sido un héroe más del POUM caído en una de las duras acciones libradas en el sector de Aravaca.

Ha perdido la vida este camarada como la pierden los buenos jefes: avanzando al frente de los soldados sobre el enemigo.

Camaradas, venguémosle a este compañero e imitémosle, y de esta forma nuestra victoria será segura.

El nombre de este guerrero junto al de Coll será escrito con letras de oro en los anales de nuestra historia, de la que hoy día está

zarpas opresoras, sobre sus más altas torres y en los fastigios ingentes de su vieja catedral, no ondee de nuevo al sol la bandera republicana. El dolor inexpresable de esta bella población, que está pidiendo venganza, no la tendrá bien cumplida mientras el signo trai-

pendiente el mundo entero, debido al ejemplo que las masas proletarias están dando, al regar con su sangre los campos de batalla, por una España nueva, y por derrotar al fascismo Internacional.

No podemos esperar a que el enemigo nos siga atacando, tenemos que seguir el ejemplo de este camarada.

¿Y cómo seguirle? Atacando sin descanso, que es lo mismo que resistir. Todo el tiempo que sigamos resistiendo, es un arma que damos al enemigo para que siga atacando nuestras mejores provincias.

Para que no se dé otra vez el caso de Málaga, tenemos que movilizar todas nuestras reservas y lanzarnos al ataque en todos los frentes, exponiendo nuestras vidas como la expuso este mártir de la libertad.

J. MARTIN DEL PINO

dor de las hordas mercenarias no salte hecho mil añicos por el empuje avasallador de nuestro Ejército popular.

Por Málaga y por Madrid. ¡A las armas y a vencer!

R. TOVAR CORONADO





Dos tiros certeros. Cada plomo una vida fascista. No caen hombres; son derribadas fieras. Cada peine ha de llevar cinco muertes en sí. Las balas del Ejército rojo no pueden desaprovecharse.

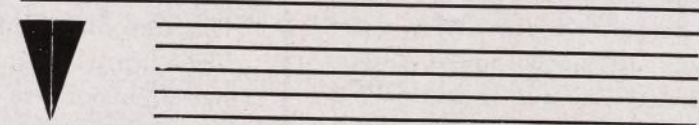
## Panorama internacional

Razones de espacio hacen que tratemos la cuestión internacional brevemente, en un pequeño resumen. KRISS tiene exceso de original, que si por una parte nos satisface al demostrarnos que el proyecto de lanzar al público la revista que fuere portavoz de la 5.<sup>a</sup> División es hoy feliz realidad, por otra nos impone estas restricciones.

De todas formas, la vida internacional no nos depara mucha ocasión para el comentario. Los consabidos cabildeos, la prodigalidad de siempre en la celebración de reuniones estériles, y el creciente desprestigio de los organismos que debieran ser los rectores de la política internacional.

Entre tanta vulgaridad y repetición de noticias, que en modo alguno suenan como nuevas para nuestros oídos, merece destacarse la actuación en Ginebra de nuestro representante, camarada Alvarez del Vayo, que se ha propuesto demostrar a la opinión mundial la justicia de nuestra causa, al mismo tiempo que la absurda posición de las grandes potencias democráticas, que de persistir, bien puede calificarse de suicida. Entre las varias acertadas intervenciones de nuestro ministro de Estado, destaca la que se opuso a la pretensión del representante de Chile, en lo que a los refugiados de las Embajadas se refiere.

# ACTUALIDAD GRAFICA DEL FRENTE



El camarada Jesús Serrano Castellanos, que le hicieron prisionero las tropas facciosas. Hoy lucha a nuestro lado. Trae huellas claras de su sufrimiento por no haberse podido pasar a nuestras filas.

## ¡¡O VENCER O MORIR!!

Basta de eutrapelias, de equívocos o de distinguos; ha llegado la hora en que hay que jugárselo todo, y esta hora es la nuestra, la hora de la República, la hora de la Humanidad.

¿Se considera en algo lo que significaría la caída de la República Española en estos momentos en que se juega la paz del mundo, más aún, la democracia del mundo, su libertad y con ello todo el porvenir de las antiguas y modernas civilizaciones?... ¿Es que no dice nada a la Europa de Danton y de Cromwell nuestra posición geográfica en un extremo del continente, siendo la llave de todos los estrechos que la Historia consagra en sus páginas de guerra?... ¿Es que no se dan cuenta los gobernantes del mundo (salvo gloriosas excepciones) que en España hay planteado un problema de sensibilidad, de finura de espíritu, de progreso en fin, que atañe a todos los pueblos?... ¿Es que sería posible que todo esto se hundiera ante la indiferencia general, como si nosotros fuéramos una nación colocada en una atmósfera diferente o en otro Planeta?...

No lo podemos creer; la razón y la lógica se resisten a creerlo y la Justicia a admitirlo. Nos debatimos en una lucha sangrienta sin precedentes, encuadrada en nuestro suelo por todas las reacciones. No es este o el otro país el que nos ataca, sino los intereses inconfesables de todo el Mundo, dirigidos por el fascismo oficial de Italia y de Alemania y de la Cruzada Blanca del Vaticano, que aspira a implantar en el Mundo su imperio Universal, su espiritual hegemonía, trama en falsos silogismos y abyectos poderes.

No hemos caído tan bajo que estemos dispuestos a admitir tamaña felonía; antes perecer, como nos dijo hace unos días nuestro actual Presidente.

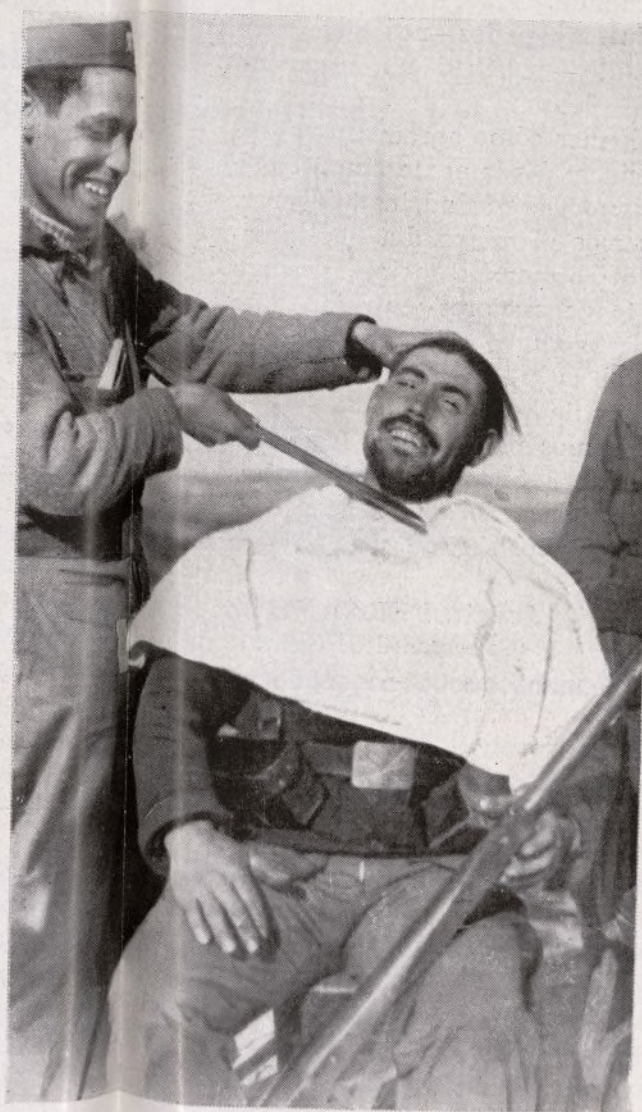
Y a los de la casa, a los españoles todos, unas breves palabras, tan breves y cáusticas como los momentos que estamos viviendo.

Que no defendemos en estos momentos ninguna clase de política.

Que la República la vinculamos a todos los partidos y sindicales del Frente Popular, cuya expresión de poderes es el Gobierno actualmente constituido, con su Presidente a la cabeza, del cual emanan las órdenes que todos obedecemos: Mando único, servicio militar obligatorio y aplicación inexorable de la Ley a todo aquel que por indisciplina o lenidad ponga en peligro la gloriosa causa que defendemos, tenga o no carnet sindical o de Partido, que deshonran con su conducta.

¡¡VIVA LA REPÚBLICA!!

I. F.



La navaja descomunal rasura a este compañero, que está francamente atemorizado ante la soltura del barbero improvisado.

KRISS es el periódico de la 5.<sup>a</sup> División. Todos los camaradas que pertenezcan a ella pueden colaborar.

KRISS se puede ampliar.

Ayuntamiento de Madrid



El tambor del fusil gira incansablemente. Cada vuelta asegura nuestra victoria.

(Fotos Zamorano.)



# NOTAS DE LA GUERRA

## FRENTE DE EL PARDO

Momentos de honda expectación los que vivimos. En los frentes, silencio sepulcral, a consecuencia de las fuertes lluvias de estos días.

Sólo se oye, de vez en cuando, el silbido de alguna bala que se nos envía desde el campo enemigo, muy próximo a nosotros, con ánimo de cortarnos el hilo de nuestra existencia. Nada nos asusta ni deprime nuestra moral.

Nuestro campamento está hecho una verdadera laguna.

Al pie de nuestra tienda de campaña hacemos una enorme hoguera para secarnos un poco de la humedad que tenemos encima. Durante toda la noche no ha cesado de llover torrencialmente. Cumplidos nuestros deberes, nos recostamos nuestro Capitán-Comandante y yo sobre un rincón de nuestra casita ambulante. Todo nuestro ajuar lo compone un par de mantas y por colchón un poco de paja, que, previamente, hemos extendido para ocultar la enorme humedad que hay en el suelo. Estamos en la guerra y no hay que reparar en nada. Para nosotros es una magnífica cama, y alegres y satisfechos de nuestra suerte, apuramos un cortadillo de café, que repartimos como verdaderos hermanos.

El sueño nos rinde a ambos, y casi al amanecer, podemos descansar unos momentos, sin darnos cuenta que el interior de nuestra chocita se ha inundado y nuestros cuerpos reposan sobre las aguas que por debajo de nosotros se han infiltrado.

"Mi Comandante—le digo—hay que ponerse a salvo, porque aquí nos vamos a ahogar." Nos miramos asombrados los dos, y aunque el tiempo no es lo más a propósito para estar tomando baños, tranquilamente echamos mano a un pitillo y lo encendemos. El Capitán-Comandante, De Benito, se echa mano a sus espaldas porque nota algo raro, y efectivamente, está, más que empapado, chorreando agua.

"¿Queda algo de café?"—me pregunta. Lo único que tenemos disponible es un poquito de coñac, y nos confortamos con un sorbo de este preciado licor.

Se desliza el día con toda tranquilidad, aunque sin cesar de caer más y más agua. Nos preocupamos de buscar sitio más adecuado para instalar nuestra Comandancia, pero vano in-

tento; todo es una verdadera esponja, que, al dejar caer nuestros pies sobre ella, brota un manantial de agua. Pues qué remedio; tenemos que seguir en donde estamos. Y efectivamente, así lo hacemos.

Nos adentramos en la oficina flotante y a poco llega el Capitán Alberto a charlar un rato con nosotros. "Pero, chicos, ¿qué es esto?" "Pues ya lo ves, el estanque del Retiro"—le contestamos.

Se oye a lo lejos el rugido del motor de nuestra camioneta, que nos trae el rancho, y nos disponemos a saciar nuestro apetito, que no es pequeño.

Las calderas, humeantes, despiden un olor exquisito. Eso sí, tenemos un cocinero que guisa estupendamente. Carne con guisantes y patas, vino, tabaco, coñac..., ¿qué más puede pedirse?

Decae lentamente la tarde, y nuestra preocupación de momento, es el tener que quedarnos toda la noche a la intemperie. Hacemos un esfuerzo y decidimos encerrarnos en la choza, no sin antes pensar que a la mañana siguiente han de encontrarnos nuestros compañeros, si no ahogados, por lo menos en un estado lamentable. Sea lo que fuere, nos arropamos con cuantos andrajos encontramos a mano y... a descansar como se pueda.

Noche fatal; apenas si habíamos

\*\*\*\*\*

## UN COMENTARIO SOBRE LA GUERRA

# LA RETAGUARDIA ESPAÑOLA

Algo relacionado con la guerra que merece tratarse. Me refiero a la vida y organización de la retaguardia española. Una de las hojas de propaganda de un partido político, que por cierto fué publicada en esta revista, decía que "conviene que recordemos, tras reconocerlo, que la retaguardia es hoy toda España, no sólo este Madrid nuestro..." Desgraciadamente, esa frase no es recurso literario, sino absolutamente necesaria.

He tenido ocasión de comprobarlo en un viaje que hice recientemente. El nombre de la población no voy a decirlo. Sería contrario a mi propósito de no molestar a nadie, y además injusto el echar sobre una ciudad, mancha de frivolidad, que es grave delito, en las horas amargas de la Patria. Sería injusto, porque el ambiente que en esa población se respira no se debe úni-

conciliado el sueño, oímos un estrépito enorme y nos encontramos sepultados bajo la mole de nuestra tienda de campaña, que no ha podido soportar más la inclemencia del tiempo y se ha hundido.

"Pero..., ¿qué ha ocurrido?"—le pregunto a De Benito. "Pues nada, que nos habrá localizado el enemigo y nos ha tirado un mortero." Pero no ha sido así, puesto que ninguno de los dos tenemos la menor señal de estar heridos.

Los enlaces, que tienen su tiendecita también próxima a la nuestra, se han dado cuenta que algo anormal ha ocurrido y vienen en nuestro auxilio.

Peiró y Cabañas nos ayudan en nuestra labor y nos brindan su magnífico hotelito, en donde hacemos cama redonda.

"Estáis empapados—nos dicen fraternalmente—; bebed un trago de coñac."

No sabemos cómo agradecerles esta deferencia, y ávidamente empinamos la cantimplora. "Salud, compañeros, y esperemos el nuevo día para buscar otra habitación mejor, y cuyo dueño tenga mejores entrañas que éste, puesto que nos ha desahuciado implacable en medio de la lluvia y a altas horas de la noche."

Y así vamos pasando las tragedias de esta guerra. Siempre con buen humor, y sin pensar en que, acaso, tenemos contados los segundos de nuestra existencia.

JULIÁN FERNÁNDEZ  
(Corresponsal de Guerra)

ca, ni quizá principalmente, a los que allí vivían antes del asedio de Madrid. Tienen en él gran parte esos "patriotas", a los que les costaría mucho trabajo convencernos con una razón que lo fuese, del motivo de su alejamiento de la capital.

Todos conocemos a estos modelos de ciudadanos y de hombres antifascistas; son los que ahora brillan aquí por su ausencia, los que en las ciudades, de auténtica retaguardia, intentan, con sus risotadas y su despreocupación, desentenderse de la grave responsabilidad en que han incurrido. Son, en fin, los que, cuando la guerra acabe, condenarán el fascismo con mayor energía, y llorarán con sonoras lágrimas de cocodrilo el destrozo que en Madrid nos deja la guerra como recuerdo.

Sin embargo, que no se hagan demasiadas ilusiones; ya los conocemos, y el Pue-



# ADOLFO HITLER, JUDIO

blo, que no es una persona, ni una organización determinada, pero que lo formamos todos, les dirá: "Vosotros no podéis hablar del triunfo que no es vuestro. Vosotros, que huisteis de Madrid por que los tiros estaban cerca, y los tiros matan, no tuvisteis ni recuerdos emocionados para la Ciudad heroica, que no merecía esas traiciones. El triunfo es del Gobierno, pero vosotros no os podéis salvaguardar en este concepto, porque el Gobierno del Pueblo representa el triunfo de los madrileños de honor y de ideal."

Lo que va a continuación no es súplica desesperada de auxilio, que ya nos proporcionan nuestros verdaderos hermanos, sino el deseo de que sientan la guerra en todos los lugares y todos los hombres. ¿Es antifascista, es humano, consentir que mientras unos camaradas ofrendan su vida por la idea, otros paseen su desinterés por la guerra? Pero, ¿dónde están los verdaderos demócratas, trabajando, combatiendo, o en el "cabaret"? Pues, entonces, ¿qué creen esos auténticos emboscados? Hay que enterarse de una vez que la guerra es trágica y hace llorar.

Vayamos a la movilización auténtica de los que deben ocupar su puesto, en vanguardia o en retaguardia, pero desarrollando una labor práctica. Hay que luchar, desde luego. Pero también hay que producir y trabajar. ¿Qué hombre útil puede negarse a esto?

Estoy seguro de que así el triunfo se acelerará. Y la rapidez del triunfo no supone un mero interés cronológico. Acelerar el fin de la guerra es evitar la ruina total del mañana de la República, es el ahorro de muchas vidas, es el alejamiento del sobresalto en que hoy vive España, y es, no olvidéis esto, acabar los llantos con que a diario inunda la incertidumbre los ojos de las madres de los camaradas que nos defienden en parapetos y trincheras.

No quiero poner punto a estas deshilvanadas líneas, sin dedicar un recuerdo a los defensores de Madrid. Un recuerdo que es gratitud y esperanza. Esperanza emocionada y segura, que, al hacerla suya la conciencia nacional, lleva a estos hombres a ocupar lugar preeminente en la Historia.

Sin embargo, yo no quiero para mi patria la prolongación de estas glorias, pese a lo mucho que la enaltecen. Deseo el final rápido, la victoria pronta; que enmudezcan los cañones para siempre, que cese el tableteo de las ametralladoras, que no riegue nuestro suelo la sangre generosa de España, que se deje arrinconado el fusil para coger el instrumento de trabajo, o para abrir de nuevo el libro propagador de la Cultura, que es la Paz, que es la Civilización, que es, en fin, la verdadera España.

En su libro *Mein Kampf*, publicado por Hitler en Munich el año 1932, el Canciller nos explica (con su verbosa superficialidad de *snob* o de *enfant terrible* que está de vuelta de varias disciplinas enciclopédicas), la evolución de su espíritu hacia el antisemitismo.

Resulta un poco desconsolador el tropezarse con que este hombre, representante del último grito de la moda antijudía, es, encontrando argumentos para atacar a Israel, un gran descubridor de Mediterráneos.

Todas las lacras, defectos y sordideces que descubre el "bello Adolfo" en todos los Samueles y Abrahames de la judería internacional, más o menos auténticos o exagerados, son los mismísimos que vienen atribuyéndoseles y desatribuyéndoseles desde tiempo ancestral, desde que los judíos han despertado envidias y celos, antipatías y simpatías en el mundo.

Insistir sobre la sordidez y la avaricia de los judíos a estas alturas, es incurrir en una vulgaridad; enjuiciar a la ligera su aportación a la cultura y al arte tachándola de mediocre, alegando que para un Goethe ha habido mil pelagatos, es incalificable sandez y pedantería; poner de relieve los miasmas y los bacilos espirituales de la doctrina marxista, "doctrina que huele a ghetto y promiscuidad", es incurrir nuevamente en la demagogia snobista de cabaret con *cok-tail* y todo.

Y, por último, pronunciar esta frase: "Yo creo obrar en igual sentido que el Creador Todopoderoso, y defendiéndome contra el judío luche por la obra del Señor", es descubrirnos a bocajarro una tara judía cuyos orígenes habría que rebuscar en los antepasados del Canciller: la tara del mesianismo.

Hitler, aunque presume de "ario legítimo" (?), de teutón puro, es uno de los más legítimos ejemplares de la Judería andante.

Su doctrina es viscosa y oportunista; no resiste al más ligero análisis, pero en cambio se escurre entre las manos cuando se refugia en tópicos pseudomarxistas, que es la vacuna del pueblo contra el marxismo legítimo. *Similia similibus curantur*. A Cristo, que era la Ley, le difamaban los doctores en nombre de la Ley, como a Marx, que es el Socialismo, hoy le difaman los nazis en nombre del Socialismo. Esto es judería pura; fariseísmo del más legítimo cuño. Peli-

grosidad gregaria y sionista encumbrada por la paciencia viscosa de un hombre oscuro, de un pintor de pueras que ha estado bastantes años moviendo desde la sombra a sus partidarios hasta que se supo fuerte para despotricar y avasallar impunemente a sus hermanos espirituales, a los propios judíos, de quienes, si lo miramos con calma, vemos que posee Hitler las cualidades esenciales, excepto la principal, que es la prudencia.

Si pretendiésemos sintentizar a Hitler en una definición somera, podríamos asegurar: "Es un judío alemán con aficiones mesiánicas y despóticas."

Como Judas vendió a su Maestro por treinta monedas de plata, Hitler ha vendido a Marx por los millones de la gran industria alemana.

Perfecto israelita psicológico, su vida carecería de sentido cuando dejara de dogmatizar y de anatematizar.

El sentido hitleriano de la vida, de la civilización, de la naturaleza, del Universo en suma, asume los caracteres de un nuevo dogma que ha encontrado prosélitos en un pueblo simplista e infantil, desorientado por su cultura y por su hambre. El que se resiste al dogma, es anatematizado o lapidado fulminantemente.

No se hacía otra cosa en la Jerusalem fanática y piojosa del tiempo de Caifás y de Pilatos.

Pero he aquí que así como los judíos, depurándola, su personalidad individual con la dispersión, produjeron varios genios de renombre universal, del hitlerismo gregario, anulador de la personalidad, militarizador de un pueblo, no saldrá nunca más que algún demagogo extravagante incapaz de ninguna heterodoxia.

Hitler, juzgado desapasionadamente, atendiendo sólo a sus gestos infundibles, es un judío más y de los peores. ¿Cómo no lo ha notado el mundo desde el principio?

¿Por qué en vez de obsequiarle con los más varios calificativos no se le ha llamado siempre por el amargo apelativo de "judío archijudío", pero no al modo de Goethe, Einstein o Freud, sino de cualquier quidam maloliente con nariz de loro, casa de cambio y pies planos?

Aun es tiempo para desenmascararlo. Sépase, pues, su raza por todos los ámbitos de la opinión universal.

EL ALMA DE SCHOPENHAUER





Cada saco terrero que pones sobre el parapeto, te quita un balazo a ti o a otro camarada.

Recoger las vainas de los cartuchos es una obligación de todo buen miliciano.